

SUPLEMENTO
LI 175 septiembre 2021

LUCHA
INTERNACIONALISTA



Unidad Internacional de los y las Trabajadoras-Cuarta Internacional (UIT-CI)

Confrontar el g Solidaridad con lo

Las imágenes de los aviones estadounidenses rodeados en las pistas por cientos de afganos, recordaban la huida desesperada de los EEUU de Vietnam. El atentado del ISIS-K que provoca más de 170 muertos, 13 de ellas soldados norteamericanos, añade dramatismo a un Biden acosado a preguntas incapaz de justificar el desastre de la retirada. Sus aliados de la OTAN también se apuntan a la crítica. La derrota del plan estadounidense tras 20 años de ocupación y de más de 2'3 billones de dólares gastados, se suma a la retirada de Irak, la otra invasión americana de este siglo. Dinero que nunca tuvieron el objetivo de sacar al pueblo afgano de la cola de las naciones más pobres del planeta. El retorno al poder de los talibanes, con quien Trump negoció en febrero de 2020 la retirada, añade más dolor a las condiciones del pueblo afgano y de las mujeres en particular. Y la Europa fortaleza ya se blinda ante una nueva ola de refugiados.

La derrota del imperialismo

El imperialismo deja, tras 20 años de ocupación, un país de escombros y la incapacidad de asegurar un régimen tutelado. La ocupación se cierra con cerca de 250.000 muertos.

Los 2'3 billones de dólares gastados por el imperialismo en el empleo corresponderían a 65.700 dólares por habitante (cerca de 56.000 euros) Una cifra enorme si la comparamos con el salario mínimo de 5500 afganis (poco más de 55 euros/mes), y un sueldo medio de 176 euros/mes. Ciertamente que las mujeres y las niñas recuperaron espacio después del gobierno

talibán del 1996-2001. Pero la población bajo el umbral de pobreza se ha más que duplicado bajo la ocupación, llegando al 78% (tras sequías i pandemia). Uno de los países más pobres del mundo. Mientras, las hectáreas de amapola destinadas a la producción de opio y heroína crecían de las 8.000 a 2001 a las 263.000 en 2018: suponen en 10% del PIB, y ocupan tierras para cultivos esenciales (ver gráficos en última página). También

hecho de oro en la guerra y han multiplicado su valor.

El resto de imperialismos, incluido España (ver recuadro) han tenido un papel de comparsa. Lo fue Aznar al inicio, y luego los gobiernos de PSOE y PP, hasta el último de coalición PSOE-IU/Podemos. El mismo papel que han tenido en la retirada.

EEUU ve como se debilita su



ha crecido mucho la producción de efedra, planta base de la elaboración de las metanfetaminas.

Estas cifras explican buena parte del derrumbe del régimen títere: un gobierno dominado por antiguos criminales de guerra, nido de corrupción y represión mientras la miseria se extendía por todas partes. Forzada a escoger entre el empleo o los talibanes, una parte importante de la población no ve otra salida que la huida: uno de cada 10 afganos/as es refugiado fuera de su tierra.

Pero no todo el mundo ha salido perdiendo en el desastre afgano, las principales industrias militares estadounidenses se han

posición en Asia Central, como antes en Irak. El gendarme mundial del capitalismo no es capaz de asegurar orden. En este contexto, Rusia, China, Irán o Turquía - además de Arabia Saudí - se proponen para ampliar su influencia y -si la situación se estabiliza- ponen su mirada en las zonas ricas en minerales (hierro, cobre, litio, cobalto ...), animados a invertir por los talibanes.

Kabul no es Saigón

La dimensión de la derrota norteamericana debilita Biden, cuando aún no ha cumplido un año de presidencia. Lamentablemente, y a pesar de la derrota y de que algunas fotos lo recuerdan, Kabul no es Saigón. Son

Gobierno talibán. Los y las refugiadas

dos derrotas militares del imperialismo norte americano, pero una como resultado del heroico movimiento del pueblo de Vietnam, a pesar de su dirección burocrática estalinista, que avanzaba en la expropiación de la burguesía y a la vez de un enorme movimiento de masas mundial

con los talibanes. Es el pacto que sella la derrota, y la entrega del poder a los talibanes, se liberan 5.000 presos fundamentalistas, incluidos algunos de sus dirigentes, y se deja de lado al gobierno títere de Ashraf Ghani que ni siquiera está presente en la firma.

lujosos palacios en Kabul. Toda la política del imperialismo se concentró en armar y entrenar un ejército afgano que se ha deshecho como un terrón de azúcar. ¿Por qué? Porque nadie, ni soldados ni civiles estaban dispuestos a morir por este gobierno. Es así como el 15 de agosto los talibanes se hicieron con el control de Kabul sin ninguna resistencia.

Contra el régimen reaccionario de los talibanes

Los talibanes son también resultado de las intervenciones imperialistas en Afganistán. Los años 80 se formaron milicias populares para combatir la invasión de la URSS. Eran los llamados *muyahidines*, que entonces gozaron del apoyo político y militar de EEUU contra el enemigo soviético: eran los *freedom fighters* (luchadores por la libertad) que se veían en las películas de Rambo. Tras la retirada de las tropas rusas, y una vez derribado el gobierno al que apoyaban en 1992, comenzó una cruenta guerra civil entre las diversas facciones de *muyahidines*, que cometieron todo tipo de atrocidades y provocaron una gran destrucción del país. En este contexto nacieron los talibanes, fundados por el mulá Omar, en 1994, con los estudiantes de las *escuelas coránicas deobandis*¹, de matriz ultraconservadora, la mayoría huérfanos o desplazados por aquellas décadas de guerra. Muchos combatientes *muyahidines* islamistas, decepcionados por el comportamiento y la corrupción de sus líderes, se pasaron a los talibanes, que se convirtieron en una milicia más en la guerra de todos contra todos. Hasta que se impusieron por-



contra la guerra, también con mucha fuerza dentro de los EEUU. Estos dos factores han estado ausentes en el caso de Afganistán y una fuerza contrarrevolucionaria como los talibanes han ocupado el vacío que deja el derrumbe del régimen y la retirada imperialista.

Es esta correlación de fuerzas entre las clases lo que ha permitido al imperialismo acabar pactando su retirada de Afganistán. Irse del país lo habían prometido todos los presidentes, demócratas y republicanos, desde Obama, Trump y finalmente Biden. Unos y otros fueron retrasando la decisión, conscientes de que detrás no podían dejar ni un gobierno y ni un régimen estable.

Fue finalmente Trump quien decide ponerle fin. Lo plantea ya en 2018, y lo concreta en el acuerdo de Doha de febrero 2020

El imperialismo no esperaba esta materialización de la retirada, el avance de los talibanes fulminante y el derrumbamiento absoluto del régimen afgano de ocupación. La retirada debía hacerse efectiva en mayo, pero Biden plantea aplazarla a septiembre. Los talibanes no tenían que esperar, podían iniciar las negociaciones posteriores con una posición de fuerza y eliminar al gobierno títere. Es el imperialismo quien ha acabado entregando el poder a los talibanes después de 20 años de guerra.

Si el ejército afgano no lo ha impedido es porque el régimen del empleo no tenía ningún tipo de legitimidad a los ojos de la mayoría de afganos, que tienen una vida miserable y veían sus ministros, muchos de ellos antiguos criminales de la guerra posterior a la derrota de la URSS en el país, en 1989, viviendo en

Estado español:

20 años de comparsa del Pentágono

Más de 27.000 militares españoles han participado en la ocupación de Afganistán, primero bajo la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia y Seguridad, desde 2001 hasta 2014) creada por el Consejo de Seguridad de la ONU, y luego bajo el mando directo de la OTAN. 102 soldados españoles muertos. Y un gasto calculado en 3.638 millones de euros.

El 27 de diciembre de 2001, el gobierno de José María Aznar daba luz verde a la participación de 485 militares en la ISAF. En 2004, tras los atentados de marzo en Atocha, el PSOE gana las elecciones con la promesa de la retirada de Irak. Obligado a hacerlo y provocando la indignación de Bush, José Luis Rodríguez Zapatero «*lo compensa*» con un aumento de tropas en Afganistán. Entonces teoriza la guerra «*buena*» en el marco de la legalidad internacional y autorizada por la ONU, en contraposición a la guerra «*mala*» de Irak. En el debate parlamentario recibirá amplio apoyo: 302 votos a favor, 10 en contra (los 5 de IU-verdes, 1 EA, 2 BNG y 1 Nafarroa Bai y un diputado socialista) y una abstención. A la vez el Congreso autorizaba el despliegue de la Guardia Civil en Haití, en este caso también con el voto favorable de IU-Verdes. Se desplegarán en Afganistán hasta 750 militares.

Con la llegada de Obama en el 2009, el despliegue militar español escalará hasta los 1.521 de 2011, cifra máxima. En el segundo mandato de Rajoy hasta los 77 de 2016. Con el Gobierno PSOE-IU/Podemos llegan a 159 este 2021.

20 años después, la supuesta guerra «*buena*» y «*legítima*» contra el terror, para hacer restablecer los principios de la «*legalidad internacional*» y de la democracia como decía Zapatero, se ponen en evidencia. Como en la retirada, España ha sido una comparsa al dictado del genearme norteamericano.



que la gente los vio como la única alternativa al caos y la destrucción del país.

El régimen talibán fue una dictadura burguesa bajo la forma de un emirato islámico, que hacía la interpretación más reaccionaria de la *sharia*, como se hace en Arabia Saudita o Qatar: las mujeres encerradas en casa, castigos corporales, prohibición de la cultura o la música Y nada hace pensar que veinte años después hayan cambiado.

En 2001 los EEUU de George Bush invadieron Afganistán, en represalia por los ataques de Al Qaeda del 11 de Septiembre. El mismo Biden ha reconocido ahora que aquella guerra no tenía como objetivo ni mejorar la situación de las mujeres ni llevar la democracia a Afganistán, sino evitar más ataques en territorio estadounidense. El objetivo era acabar con el régimen de los talibanes para que dejaran de dar cobertura a Al Qaeda, matar a su jefe Bin Laden y destruir la organización *yihadista*. Pero la guerra contra el terror, que se amplió dos años más tarde a Irak (con el falso pretexto de las armas de destrucción masiva, pero en realidad para controlar sus pozos de petróleo y dar un aire a la industria militar en plena crisis económica en el corazón del capitalismo) alimentó aún más los agravios en la región: no sólo no se terminó con Al Qaeda sino que se dio lugar al Estado Islámico, que modernizaría los métodos del terrorismo salafista.

Tras 20 años de guerra, el ciclo se cierra con la retirada estadounidense y el retorno de los mismos talibanes al gobierno de Kabul, a los que el imperialismo ha acabado entregando el poder.

Hemos denunciado el papel reaccionario de los 20 años de ocupación imperialista y ahora hay que enfrentar las consecuencias de esta intervención: la dictadura reaccionaria de los talibanes. **Todo el apoyo al pueblo afgano y en particular a las mujeres en la lucha contra el gobierno de los talibanes. Denunciamos todo intento de legitimarlo como ha empezado a hacer la Casa Blanca y la Unión Europea.**

La Europa fortaleza se refuerza

El cambio de régimen llega cuando ya muchos afganos y afganas han sido forzados a

con muchos más recursos y corresponsables de la intervención norteamericana, comienzan con la retórica del blindaje. Grecia ha completado una valla ultra sofisticada la frontera

Es terrorífica la hipocresía con que los gobiernos europeos hablan ahora de los y las refugiadas afganas, cuando durante años los han maltratado descaradamente. Hemos visto cómo sus criaturas morían ahogadas en el Egeo, las palizas a manos de los policías en las fronteras de Serbia o como Alemania, Francia, Holanda, Austria, Italia o Grecia hacían deportaciones masivas sin ningún escrúpulo a Afganistán, negando evidencia de una guerra en la que ellos mismos participaban. Las situaciones más brutales de discriminación y racismo las hemos visto en los campos de refugiados europeos con los y las afganas.

La Europa fortaleza se vuelve a poner en evidencia ante las consecuencias de una guerra en que ha participado. El problema no es sólo el retorno de los y las afganas más involucradas en la colaboración, sino de los derechos de cualquier persona para buscar un lugar en el que poder trabajar y vivir. **Por eso defendemos el derecho universal a la libre circulación y denunciamos que las leyes de extranjería no son sino un instrumento para someter a la explotación laboral decenas de miles de trabajadores y trabajadoras.**

Notas

Deobandis: corriente sunita



marchar de casa: 2,2 millones en los países vecinos (sobre todo Pakistán e Irán) y 3,5 millones como desplazados internos dentro del país. Medio millón han huido del país entre enero y agosto antes de la entrada de los talibanes. Cientos de miles más intentan desesperadamente salir del país.

Como siempre, aunque la crisis se produce en los países vecinos, los estados europeos,

terrestre con Turquía (que ya acoge a más de cuatro millones de refugiados sirios), Turquía ha reforzado la vigilancia en la frontera con Irán. La UE ya ha dicho que tendrá que hablar con los talibanes, mientras sus estados han dejado atrás miles de afganos y afganas que han trabajado todos estos años de ocupación y que ahora pueden sufrir las represalias de los talibanes



Apoyemos a las mujeres de Afganistán contra el régimen talibán

Tras veinte años de ocupación, los yanquis se retiraron derrotados de Afganistán. Un nuevo fracaso del imperialismo en su papel de «gendarme mundial». Deja un país en ruinas. El poder quedó en manos de los talibanes, un movimiento político religioso islámico ultrarreaccionario. Un monstruo originariamente creado por el propio imperialismo que en los años 80 los financió para hacer una guerrilla contra la invasión de la ex URSS. Luego de derrotada la invasión y caída la URSS, los Estados Unidos y el Pentágono perdieron su control.

ses y fueron reprimidos por los talibanes.

Las imágenes de mujeres desesperadas junto a sus hijas intentando huir en el aeropuerto de Kabul no deja de conmover al movimiento de mujeres del mundo entero, quienes nos solidarizamos con la resistencia afgana al régimen talibán. Las que intentan huir lo hacen porque todavía está presente el recuerdo de cuando gobernaron los talibanes en la década del '90 aplicando una interpretación radical del Corán en la que se les

afganas y ante las cuales la Unión Europea ha cerrado sus fronteras sistemáticamente, externalizando en otros países, como Turquía, el control migratorio y condenando a millones en campos de refugiados con condiciones de vida inhumanas. Y a quienes han conseguido ingresar, les han negado sus derechos fundamentales para poder explotarlas todavía más. De hecho, portavoces del imperialismo como el presidente de Francia, Emmanuel Macron, advirtió que su objetivo es frenar el evidente aumento del flujo migratorio hacia Europa.



Cuando los talibanes gobernaron entre 1996 y 2001, impuso una dictadura burguesa islámica, un gobierno teocrático brutalmente represivo en primer lugar contra las mujeres. Ahora los talibanes pretenden terminar de liquidar las parciales libertades del pueblo y los derechos de las mujeres que serán resistidos por gran parte del pueblo afgano, en especial en las ciudades, por las mujeres y por las demás etnias que pueblan el país. Miles salieron a las calles, por ejemplo, el 19 de agosto a defender la bandera afgana en el día de la independencia nacional de los ingle-

prohibía salir a las mujeres a la calle sin acompañamiento de un varón y sin el burka (que las cubre de la cabeza a los pies) como así también, la imposibilidad de estudiar o trabajar fuera del hogar. Entre otras atrocidades.

En veinte años de ocupación imperialista, tanto Estados Unidos como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) han bombardeado el territorio matando civiles y vulnerando sistemáticamente los derechos humanos. Una intervención que ha expulsado de sus casas a millones de personas

Denunciamos y rechazamos esta política y defendemos la apertura de fronteras con plenos derechos. Por todo esto es evidente que la solución para las mujeres, en particular, y el pueblo afgano, en general, no viene por el lado del imperialismo yanqui que invadió y destruyó el país. Pero tampoco por el lado de los talibanes y su movimiento fundamentalista y misógino.

Con el control militar en todo el país, el movimiento islamista talibán se propone establecer un Estado teocrático bajo su interpretación ultrarreaccionaria del Islam y la ley *sharia*, que denominaría el Emirato Islámico de Afganistán. Con el uso instrumental de una religión, impondría un retroceso en las libertades y derechos de las mujeres afganas, que reforzaría la opresión y la desigualdad propia de las relaciones sociales patriarcales del capitalismo. Con el impedimento del trabajo fuera de la casa, la prohibición de mostrar alguna parte de su cuerpo o usar maquillaje, hablar o reír en público, la no participación en actividades deportivas, entre otras que ya fueron implementadas cuando gobernaron anteriormente.



conocimiento del trabajo reproductivo, ridiculiza la repartición igualitaria del trabajo de cuidado y el abandono paterno.

Desde la Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores – Cuarta Internacional (UIT-CI) llamamos al conjunto del movimiento internacional de mujeres a acompañar esta lucha y rodearla de solidaridad para que triunfe contra la dictadura teocrática y contra toda injerencia imperialista.

#TodasSomosAfganas

20/08/2021

Mujeres de la Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores – Cuarta Internacional (UIT-CI)

Apostamos a que la respuesta de las mujeres afganas no se haga esperar ante el control sobre sus vidas, trabajos y cuerpos. Valoramos la organización y la protesta con manifestaciones y marchas en rechazo a la pérdida de sus libertades y derechos que se enfrentan con una valentía admirable a la presencia armada de milicianos del régimen talibán que vigilan las calles y están encargados de imponer el nuevo orden ultrarreaccionario.

Llamamos a la solidaridad internacional con las mujeres y con todo el pueblo afgano en su lucha contra el nuevo gobierno para impedir que se vuelva a la represión de los años 90 y para lograr su independencia, igualdad y libertad. Sabemos que solamente con un gobierno de la clase trabajadora que avance al socialismo con plenos derechos se podrá garantizar verdaderamente la libertad del pueblo afgano, para las mujeres y las disidencias.

Como feministas socialistas abrazamos toda forma de resistencia y de la organización de las mujeres afganas contra los talibanes. La lucha de las mujeres afganas también es nuestra lucha. Denunciamos que la ultraderecha y la derecha en distintos países de occidente mantienen un sólido apoyo a movimientos religiosos fundamentalistas evangélicos y católicos que desarrollan una política patriarcal ultrarreaccionaria en contra de las mujeres, que niega el carácter político de la violencia

de género, cuestiona y anula la educación sexual y reproductiva, desestima la discriminación laboral por razones de género, rechaza la legalización del aborto, minimiza e incluso justifica los abusos sexuales, se opone al re-

APOYO A LAS mujeres afganas

Ni régimen talibán, ni injerencia imperialista

Lunes 23/8 · 12hs · Cancillería (Esmeralda 1212, CABA)

ISADORA

MUJERES EN LUCHA

IZQUIERDA SOCIALISTA - Independientes

FRENTE DE IZQUIERDA

Y T.C. TRABAJADORES

UNIDAD

La diputada Mónica Schlotthauer de Izquierda Socialista -sección argentina de la UIT-CI-, en el acto realizado por IS con la agrupación Mujeres Isadora en solidaridad con las mujeres afganas, hizo público que **pediría al gobierno argentino que no reconociera al gobierno talibán.**

En el mismo sentido, les propondremos a las diputadas de la CUP-G y la CUP-Por la ruptura, lo exijan al gobierno PSOE-UP.

20 años de invasión de EEUU en Afganistán

La guerra más larga, ¿para qué?

George W. Bush puso en marcha la guerra contra Afganistán el 7 de octubre de 2001, bajo el golpe de los atentados del 11 de septiembre en EEUU con un triple objetivo declarado: destruir las bases de Al-Qaeda, matar a Bin Laden y derrocar al régimen talibán. Veinte años después, EEUU se retira de Afganistán habiendo cumplido sólo el segundo objetivo y entregando el país a los mismos talibanes, con un acuerdo político firmado en Qatar en febrero del año pasado. Atrás queda toda la retórica de exportar las libertades y la democracia en el mundo y combatir el fundamentalismo islamista: tal como reconocía Joe Biden hace unos días, «nuestra misión en Afganistán nunca fue construir una democracia, sino evitar ataques terroristas contra suelo estadounidense». Es una derrota militar y también política del proyecto imperialista de imponer un «nuevo orden mundial», con un total acatamiento político y económico de los dictados de la Casa Blanca. Afganistán vuelve ahora a la casilla de salida y el éxodo de población afgana al que estamos asistiendo demuestra el miedo a volver a los años más oscuros del régimen ultrarreaccionario que les sometió en la segunda mitad de los años noventa.

El coste humano de la guerra, oficialmente, es de 171.000 muertos, incluidos casi 50.000 civiles afganos, 60.000 policías y soldados afganos, 52.000 insurgentes afganos, 2.400 soldados estadounidenses (y 3.800 contratistas de empresas de defensa) y más de 1.000 soldados los países aliados. El coste económico para los EEUU se cuenta con cifras que tienen doce ceros: 2,26 billones de dólares (es decir unos 300 millones de dólares diarios).

Las razones del fracaso

Si el plan del imperialismo era derribar a los talibanes para establecer en Afganistán un gobierno títere que impidiera que el país fuera una base para organizaciones *yihadistas*, el fracaso no puede ser mayor. Los talibanes son dueños y señores del territorio, como han dejado claro precipitando la caótica retirada norteamericana e imponiendo su ley: antes de que se hubiera retirado el último soldado estadounidense ya habían ordenado la segregación por género de la enseñanza universitaria y la mayoría

menes en la guerra civil que sucedió a la derrota de la invasión soviética a finales de los años ochenta (ver artículo en este suplemento) y que se enriquecieron ostentadamente con el dinero invertido desde Washington y sus aliados occidentales. Los talibanes se replegaron en Pakistán, aliado de EEUU que siempre les ha dado cobertura y sólo tenían que esperar su momento, mientras amasaban millones gracias al narcotráfico, que no han dejado de controlar en el primer país exportador de opio en el mundo. El ejército afgano dependía del apoyo aéreo de



Marines al inicio de la guerra. Diciembre 2001

de gente que les podía hacer frente ha tenido que irse del país o esconderse. Incluida la mayoría de la prensa internacional, lo que nos deja ciegos ante las atrocidades que se cometerán a partir de ahora, tanto por parte de los talibanes como de sus posibles socios: señores de la guerra que habían formado parte del gobierno de la ocupación.

El proyecto de «reconstrucción» del imperialismo en Afganistán se basó sólo en entrenar y armar un ejército (con una «inversión» de 88.000 millones de dólares) sin tener en cuenta ni la cultura, ni la estructura social afgana ni la formación de un régimen político creíble a los ojos de la población. El poder se entregó a antiguos señores de la guerra que habían cometido todo tipo de crí-

EEUU y cuando éstos anunciaron la retirada quedó totalmente vendido. Los soldados afganos pudieron combatir las guerrillas de las distintas facciones talibanas, sí, pero para hacerlo habrían necesitado algún motivo más poderoso que defender un régimen corrupto vendido a las fuerzas ocupantes extranjeras, que no había sacado al país de la lista de los más pobres del planeta. La victoria de los talibanes era sólo cuestión de tiempo.

Los grandes beneficiados

Sólo hay dos grandes ganadores de esta larga guerra. El más evidente es la industria militar norteamericana y sus generales: los cinco grandes contratistas de defensa han multi-

plicado sus beneficios a lo largo de estos 20 años: Boeing (974,97%), Raytheon (331%), Lockheed Martin (1.235,60 %), General Dynamics (625,37%), Northrop Grumman (1.196,14%).

Y esto no es por casualidad. En el año 2000 la economía de EEUU había entrado en caída libre, arrastrando el resto de las economías del planeta: el sector industrial había entrado en recesión, el paro había subido y el consumo interno se había desplomado con un fuerte endeudamiento de empresas y familias. Era la primera crisis de la globalización y esta vez, a dife-

El otro gran ganador ha sido el impulso de estados más policiales dentro y fuera de EEUU con la excusa de la lucha antiterrorista, que supuso un recorte global de derechos y el impulso de los aparatos de vigilancia y control, que se ha desarrollado a escala planetaria: la vieja lógica de ceder derechos y libertades porque estamos en guerra contra un enemigo que las amenaza, llevó a la brutalidad de Guantánamo, que no era una prisión en Cuba sino una red de prisiones en todo el mundo, o los sistemas de vigilancia masiva de la población o en la manga ancha para las policías en todas partes.

organización se haría fuerte en Siria, donde Bashar el Asad promovió los movimientos islamistas para derrotar la revolución popular que estalló en 2011. A partir de ahí el panorama se complica: el salafismo yihadista es hoy un movimiento heterogéneo, el Estado Islámico rivaliza con al Qaeda en los métodos y los diferentes grupos locales se convierten en franquicias que se afilian a uno u otro en función de la proyección mundial que consiguen, que tiene que ver sobre todo con su capacidad de atacar en Europa.

Pero las razones del malestar en el mundo musulmán continúan: las dictaduras, el deterioro de las condiciones de vida, la falta de futuro para los jóvenes, la islamofobia, o los agravios por la política de occidente crean el caldo de cultivo para movimientos fundamentalistas que prometen regímenes islámicos «puros» -el paraíso en la tierra- contra la discriminación los gobiernos que actúan al dictado del imperialismo. Y mientras persistan estas causas de fondo y no se construyan organizaciones capaces de abrir una perspectiva internacionalista de clase, estos movimientos continuarán operando, con siglas viejas o nuevas.



Soldado alemán cerca de Kunduz. Octubre 2009

rencia de las otras crisis cíclicas del capitalismo, nacía del corazón del imperio y adquiría una dimensión global. Bush había llegado a la Casa Blanca - en las polémicas elecciones frente a su rival demócrata Al Gore, que las había ganado en el voto popular y que perdió tras un controvertido recuento en Florida- con una receta para salir de la crisis: un enorme gasto en armamento, inversiones para abaratar la energía impulsando los combustibles fósiles y las nucleares, y rebajar los impuestos a los ricos mientras se recortaban ayudas sociales. El plan estaba ya sobre la mesa, y el clima generado por los atentados del 11-S ofreció el marco perfecto para aplicarlo. La lógica de la «*guerra contra el terror*» permitió continuar con la misma comedia hasta el extremo de invadir Irak, dos años más tarde, con el falso pretexto de que el régimen de Saddam Hussein tenía armas de destrucción masiva.

¿Y la «*guerra contra el terror*»?

Tras la invasión estadounidense de Afganistán, Al-Qaeda quedó prácticamente desarticulada, pero dos años después todo cambió, cuando EEUU invadió Irak y la organización renació: un grupo de exoficiales baazistas creó el núcleo duro de la insurgencia armada contra el ocupante y se reagrupó bajo la rama iraquí de Al-Qaeda. La agresión imperialista sólo sirvió para llevar la organización fundada por Bin Laden de una posición periférica (Afganistán) a una mucho más central en Oriente Próximo: Irak y Siria. Y fue precisamente en Irak donde en abril de 2010, Abu Bakr al-Baghdadi, un imán de Samarra, rodeado de antiguos oficiales baazistas, rompió con Al-Qaeda, a quien consideraba una organización demasiado blanda con los infieles occidentales, para fundar Daesh (acrónimo árabe de Estado Islámico). Poco después la nueva

Si el motor de la invasión de Afganistán estuvo directamente ligado a la aplicación de los planes económicos de Bush para salir de la crisis del 2000, el resultado es que no sólo han fracasado los planes de intervención, sino que la crisis económica se profundiza, primero con la de 2009 y ahora agravada con la pandemia. Más crisis económica y menos capacidad del gendarme para imponer el orden que permita descargar la crisis sobre la clase obrera mundial y los pueblos. Ciertamente que otras facciones de la burguesía mundial buscan imponer este orden en su beneficio, a menudo bajo formas más reaccionarias, pero el desorden global es hoy mucho más profundo. Los pueblos y la clase obrera no dejarán de luchar, como lo han hecho recientemente en Colombia, Chile, Argelia o Líbano.

El "Vietnam soviético"

Coincidiendo con la invasión soviética, dos corrientes trotskistas habían establecido un **Comité Paritario por la reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional** que es parte de la historia de Lucha Internacionalista. Extractamos de la resolución adoptada en febrero 1980, las posiciones respecto a la invasión:

«IV. Conforme a los análisis y la orientación de la resolución sobre la intervención en Afganistán aprobada en enero pasado, el Comité Paritario declara que se debe:

-Repudiar de la manera más enérgica la intervención del ejército de la burocracia soviética en Afganistán, el papel contrarrevolucionario del estalinismo y de su brazo armado ante las masas trabajadoras de Afganistán y del mundo entero;

-Alertar a las masas trabajadoras del mundo que este acto criminal de la burocracia estalinista puede ser aprovechado por el imperialismo yanqui para intervenir en Irán o en otro país de la región o del mundo;

-Denunciar a los regímenes burgueses «islámicos» que utilizan el pretexto de la intervención para fortalecer sus lazos con el imperialismo, constituyendo con éste un frente único contrarrevolucionario;

-Denunciar la ofensiva del imperialismo y de Carter contra el estado obrero. No al boicot a los juegos olímpicos. No al boicot al comercio de cereales. Fuera el imperialismo del Medio Oriente;

-Levantar contra el imperialismo, contra la burocracia soviética y contra los regímenes burgueses «islámicos», las consignas de movilización y organización de las masas:

-Por el derrocamiento de los regímenes burgueses de Medio Oriente,

-Por la autodeterminación nacional de los pueblos de la región, incluidos los que forman parte de la URSS,



-Por su organización en una Federación de Estados Socialistas de Medio Oriente,

-Señalar que sólo estas consignas permiten la movilización permanente de las masas, dirigidas por partidos marxistas revolucionarios internacionalistas, es decir, trotskistas, secciones de la Cuarta Internacional. El Comité Paritario define su orientación de acuerdo a los criterios de la lucha de clases y no los reemplaza por los enfrentamientos entre «bloques» o «campos». No le reconoce ningún papel progresivo a la invasión soviética.

Para terminar, se plantean dos problemas importantes:

a) ¿Por qué el Comité Paritario (CP), que condena la intervención de las tropas soviéticas en Afganistán, no exige el retiro inmediato de las tropas? (...) no llama a una retirada de las tropas soviéticas porque, en la situación actual, en que los efectos desastrosos de la política de la burocracia del Kremlin se han concretizado, (...) podrían crear una situación (...) que permita al imperialismo reforzar su presión en todos los planos en su lucha contra la clase obrera en la URSS.

(...) El CP afirma: la movilización conjunta de las masas trabajadoras afganas, iraníes, soviéticas y las nacionalidades oprimidas, no la burocracia, le dará el golpe mortal al imperialismo y a las fuerzas de la reacción en la región y en el mundo entero. Por eso decimos: la burocracia afirma que el ejército soviético entró en Afganistán para defender a las masas contra el imperialismo y ayudarlas a luchar contra los feudales. Nosotros sabemos que es falso, que la burocracia siempre ha estado en contra de una auténtica reforma agraria en Afganistán, que toda la política del gobierno de Kernal consiste en el llamado a la «unidad nacional» con los feudales y los grandes propietarios. Pero decimos: si la burocracia dice la verdad esta vez, ¿por qué no deja sus armas a las masas afganas? Al igual que las masas chinas, vietnamitas o cubanas, no necesitaría tropas de ocupación para expropiar la propiedad feudal o capitalista.

b) La ocupación prolongada de Afganistán por las tropas soviéticas, tropas de un estado obrero, puede obligar a la burocracia, como ocurrió en los países ocupados por la URSS a partir de la Segunda Guerra Mundial,

a tomar medidas tendientes a expropiar a la burguesía afgana. En ese caso, totalmente hipotético ya que la burocracia trata de encontrar una salida negociada con el imperialismo, apoyaríamos incondicionalmente, independientemente de los métodos de la burocracia, a

unas medidas que en última instancia sólo serían la concretización de las movilizaciones de las masas de la región. Por otra parte, la realización de esta posibilidad teórica no cuestionaría nuestra evaluación de la política de la burocracia ni de su carácter

contrarrevolucionario general."
Febrero 1980

Resolución sobre Afganistán
Correspondencia Internacional,
num 2, abril 1980
Comité Paritario por la
Reorganización
(reconstrucción) de la Cuarta
Internacional

Afganistán, «cementerio de imperios»

Imperio Británico y tres invasiones

- 1838-1842. 1a Guerra Anglo-Afgana** británicos ocupan Kabul: 16.000 efectivos del ejército más poderoso, destruido por tribus mal armadas: un superviviente.
- 1878-1880. 2a Guerra Anglo-Afgana:** Afganistán acaba como protectorado británico, pero gobernado por un emir y tras retirar sus tropas.
- 1919-1921. 3a Guerra:** emir declara independencia reconocida tras 4 meses de lucha

Afganistán independiente

- 1926-1929.** Emir Amunallah Khan: **reformas** socioeconómicas y **retirada del burka**. No fueron bien recibidas. Amanullah abdica y huye del país.
- 1933** Zahir Shah rey: cuatro décadas de aparente estabilidad.
1947. Nace Pakistán
- 1953-1963** General Mohammed Daud, primo del rey Shah, prosoviético y primer ministro, acuerda con **Kurshchev** por ayuda económica y militar de URSS. Daud **abole purdah**, el aislamiento de mujeres de vida pública: vuelven a universidad y trabajo. Daud es obligado a dimitir en 1963.
- 1973-1978** Daud vuelve con **golpe de estado**, e intenta **liberación económica**. Represión y asesinato dirigente PCA: movilizaciones 10.000 personas. **Surgen muyahidines**, facción política militar islamista radical, financiada y asistida por CIA y Reino Unido, contra Daud y comunistas.

Entre 1956 y 1979, **crecimiento económico** con planes quinquenales y ayuda URSS y EE.UU.: carreteras, presas, centrales eléctricas, fábricas, proyectos de riego y educación. En los 70', se reduce ayuda pero mantiene con venta **gas natural** a URSS.

El "Vietnam soviético"

- 1979-1988.** Golpe de estado prosoviético: República Democrática de Afganistán. Ejecutan

a Daud y presidente Taraki, del PCAfgano. **Rusos** aducen ir en apoyo del gobierno y **despliega hasta 150.000 efectivos**. Gobierno dividido: asesinan Taraki, sube Karmal también PCA. Oposición a soviéticos genera revueltas. **Carter**, con CIA, y apoyo británico y chino, inician **Operación Ciclón (1979)** con **muyahidines** más 30.000 mercenarios, con Bin Laden desde 1984. **Reagan**, en 1982, los saludará como **«combatientes de la libertad»**. Guerrillas en campo y tropas soviéticas en ciudades. La URSS pone a Najibullah de presidente (1988).

- 1988.** Gorbachov, con Perestroika y movilizaciones, firma **retirada en Ginebra** con EEUU, Afganistán y Pakistán: 1,5 M muertos y 5M refugiados.
- Bin Laden** crea **Al-Qaeda**, para «**guerra santa**» contra soviéticos primero y EEUU después tras una «**nación pura gobernada por el Islam**».

Guerra civil y primer gobierno talibán

- 1992-1996** Najibullah derrocado: **guerra civil**. **Muyahidines** –con apoyo **Bush padre**– se fracturan y, financiados por Arabia Saudita, **nacen los talibanes**, que «**prometen paz**».
- 1996** **Talibanes toman Kabul**. **Interpretación dura de sharia**, brutal con mujeres. Sequía obliga a huir a más de 1M de civiles. Najibullah ejecutado. Sigue guerra civil.
- 1998-2001** Al Qaeda ataca embajadas EEUU en África. Respuesta de **Clinton** - «**autodefensa**»-: misiles contra bases Bin Laden en Afganistán. ONU sanciona. **11/09/2001: Ataque torres gemelas**: 3.000 muertos.

Invasión EEUU y OTAN

- 7/10/2001** **Bush** declara «**guerra al terror**». Ejército EEUU, con británicos, inicia «**Operación Libertad Duradera**». Bombardea país y delega combate terrestre, con acuerdos con «**señores de guerra**», a **muyahidines** que arman y financian. El **régimen talibán se desmorona**. Choques entre **muyahidines** y Al Qaeda: Bin Laden marcha a Pakistán. **Conferencia de Bonn**: gobierno interino, EEUU acepta que **muyahidines** formen parte.

2002-2006 Llega OTAN, incluida España (sólo en 2006 ocupan todo país, cuando ya talibanes reorganizados). La *Loya Jirga* -gran consejo-, elige presidente interino a Karzai, respaldado por EEUU. Nueva constitución y Parlamento, elecciones y Karzai presidente (2004). Vuelta «*señores guerra*» y corrupción. Ataques suicidas talibanes contra tropas internacionales (2006).

2009 Obama y aliados mandan más militares: hasta 150.000 y dice retirada en 2011. A partir de 2010, con DynCorp International, se externaliza invasión con empresas. Elecciones con acusaciones de fraude reeligen Karzai.

2011 Bin Laden es asesinado en Pakistán. Aliados presionan para retirada.

2012-2013 Tentativas fracasadas de paz. Ejército afgano asume operaciones militares. Obama retrasa retirada a 2016

2014 Ghani presidente entre sospechas de fraude y con acuerdo de poder compartido con Abdullah que evita disturbios. **Retirada tropas internacionales:** quedan 15.000 yanquis. Talibanes avanzan en campo.

2015 Estado Islámico surge en este de Afganistán y captura franja talibán. Obama retrasa retirada. Negociaciones, pero talibanes afirman no dejarán lucha hasta que se vayan tropas'

2015-2017 Talibanes avanzan y disputan un tercio del país. **Trump** mantiene tropas para evitar, dice, «*un vacío para terroristas*» y lanza la mortífera «*madre de todas las bombas*».

2020 Trump acuerda paz con talibanes en Doha: retirada 1/05/2021, fin sanciones y libertad 5.000 presos, a cambio de evitar que Afganistán sea base para terroristas y abran negociaciones con gobierno afgano -que ni está-.

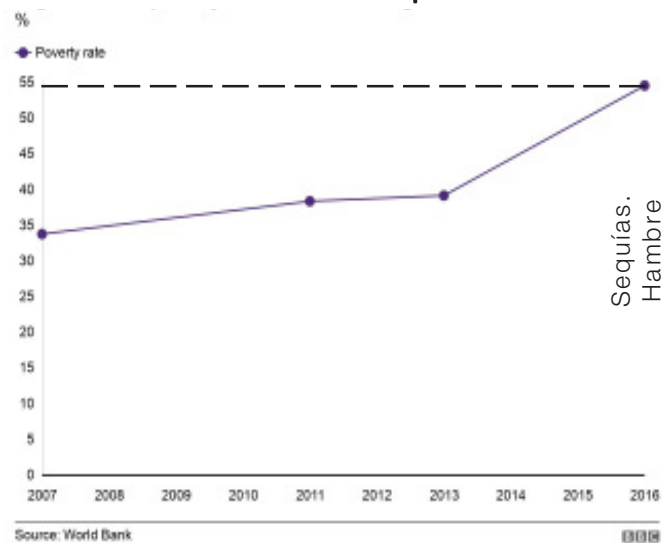
2021 Joe Biden retrasa la retirada hasta el 11/09/2021

05/2021 Inicio ofensiva talibán.
15/08/2021 Los talibanes controlan Kabul sin resistencia. **EEUU evacua embajada y sólo controla aeropuerto en caótica retirada. Atentados atribuidos a Estado Islámico K.**

30/08/2021. Salida del último soldado EEUU

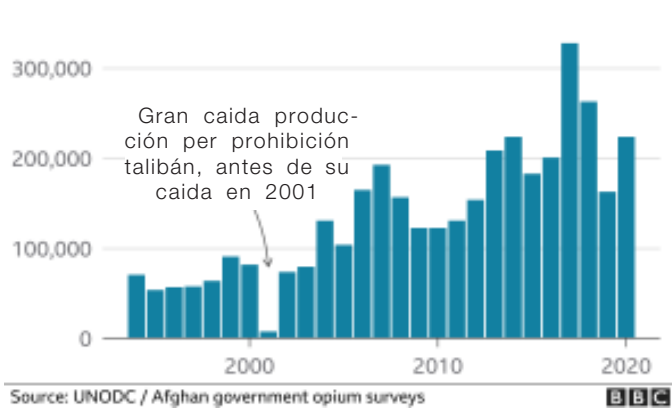
Algunos datos

Incremento de la tasa de pobreza durante la ocupación



Incremento de la producción de amapolas de opio durante la ocupación

Ha cultivadas 1994-2020



Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: **ES64 2100 3459 3821 0022 0515** (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dip. legal B-38619-2005 Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: impulsamos la reconstrucción de la IV Internacional.

Aquí nos encuentras

✉ LUCHAI@TELEFONICA.NET

📷 [LLUITA.INTERNAZIONALISTA](https://www.instagram.com/LLUITA.INTERNAZIONALISTA)

🗣️ [@LUCHAI](https://www.facebook.com/LUCHAI)

📺 [@LINTERNACIONALISTA](https://www.facebook.com/LINTERNACIONALISTA)

